

# La Guerra de Sucesión española desde una perspectiva social. Los agentes administrativos de la nueva monarquía: D. Francisco Buedo y Jirón

Víctor Alberto García Heras\*

Seminario de Historia Social de la Población SEHISP

Universidad de Castilla-La Mancha

## Introducción

Ante la muerte sin descendencia de Carlos II, en la Monarquía Hispánica se desataron las hostilidades por suceder al último Habsburgo hispano. En la Corte se manifestaron más o menos abiertamente las dos sensibilidades que se habían estado larvando durante los últimos años del siglo XVII y en esta situación el Consejo de Estado, ante la muerte del candidato José Fernando de Baviera, se decidió por la opción más pragmática: *subirse al carro de quien dominaba la política europea*<sup>1</sup> y, así, se avino a alinearse con el partido profrancés. Además de en la Corte, la Monarquía Hispánica estaba sustentada en la lealtad de las distintas élites locales que ejercían el poder en cada uno de los territorios, villas y ciudades. En unos casos recibieron al nuevo rey como una posibilidad de afianzamiento de su estatus, tanto político como económico, mientras que, en otros, por el contrario, la posibilidad de ascenso social se aparejaba a la entronización del candidato austríaco.

---

\*ORCID: 0000-0003-3863-5047. Este trabajo forma parte de los proyectos de investigación «Familias, trayectorias y desigualdades sociales en la España centro-meridional 1700–1930», referencia HAR2017-84226-C6-2-P, del que es Investigador Principal Francisco García González y ha sido posibles gracias a la financiación concedida por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia del Gobierno de España.

<sup>1</sup> Ricardo García Cárcel, “Fin de siglo, fin de dinastía. Algunas reflexiones” en *Estudios, Revista de Historia Moderna* 31, (2005), pp. 67-84, p. 69.

La guerra afecta a la población como colectivo, pero son los individuos los que de forma personal llevan a cabo las acciones que repercuten sobre el conjunto. En Castilla la mayor parte de las élites locales se mostraron partidarias de la dinastía Borbón, pero esto no es óbice para que algunos relevantes miembros se mostrasen a favor del archiduque cuando este se postuló al trono con el apoyo de las potencias de la Gran Alianza. Es por ello por lo que nos planteamos qué apoyos concitó el primer Borbón a su llegada a España, así como el archiduque, y qué intereses movieron a los individuos a prestarles su lealtad. ¿Fueron los argumentos políticos (defensa del foralismo, de la Monarquía compuesta, de los privilegios estamentales o de los privilegios territoriales, etc.) los que conformaron una corriente que diferenció a una u otra candidatura o, por el contrario, fueron los intereses individuales de movilidad social los que determinaron los posicionamientos y lealtades de las élites castellanas? Las consecuencias que se derivaron de estos posicionamientos nos mostrarán unos complejos fenómenos de movilidad social al relacionar a los individuos, a las familias y a sus prácticas y comportamientos diferenciales con las estructuras en las que estaban insertos, entendiendo que no puede haber un divorcio entre el análisis de la dinámica y el de la estructura social<sup>2</sup>.

En un conflicto como la guerra de Sucesión española no podemos dejar de dar importancia a la cronología en el tiempo corto<sup>3</sup>, como defiende García González, al tratarse de un conflicto donde la evolución de las alianzas, el desarrollo bélico y los apoyos sociales, tanto de los individuos como de los territorios, fueron frágiles en unos casos y cambiantes en otros. Todos estos cambios podrían haber conllevado que el conflicto se decantase por uno u otro contendiente en cualquier momento de las hostilidades. La población de Cuenca se mostrará mayoritariamente a favor de Felipe V en esta guerra. El porqué de este respaldo castellano al primer Borbón se ha justificado por el *disciplinamiento* de la sociedad a la Corona y por el posicionamiento político de las élites locales, cuyos miembros poseían una gran capacidad de movilización de población clientelizada<sup>4</sup>, por lo que intentaremos ver cómo actúan las élites locales en el conflicto y con qué fines. No todos sus miembros se decantaron por la opción borbónica, por lo

---

<sup>2</sup> Francisco García González, *Las estrategias de la diferencia. Familia y reproducción social en la Sierra. (Alcaraz, siglo XVIII)*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2000, p. 18.

<sup>3</sup> Francisco García González, "Introducción. La Guerra de Sucesión, la batalla de Almansa o el principio glorioso de los felices sucesos que Yo lograra" en Francisco García González (coord.), *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa. Europa en la Encrucijada*, Madrid, Sílex, 2009, pp. 11-27, p. 9.

<sup>4</sup> Joaquim Albareda Salvadó, "Proyectos políticos enfrentados en la «guerra más que civil» de 1705 a 1714" en Antonio Álvarez-Ossorio, Bernardo García y Virginia León (eds.), *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2007, pp. 271-292, p. 274.

que tuvieron que tener motivaciones distintas para mostrarse partidarios del archiduque. La lealtad a uno u otro candidato podrá ser premiada con un ascenso social traducido en cargos, oficios, honores, etc., así como la traición será castigada con el exilio y la confiscación de bienes. Las relaciones políticas, económicas y sociales tejidas en el seno de la ciudad se van a ver sometidas a la tensión propia del conflicto donde se habrían de comprobar las fortalezas y debilidades con las que contaban. Las familias y los individuos se convierten en los núcleos para comprender la estructura social, ya que son el centro de las relaciones sociales que conformaban la sociedad<sup>5</sup>.

### **Los inciertos caminos de la fidelidad y el mérito; la movilidad social en riesgo.**

Ante los distintos individuos que fueron partícipes directos del conflicto se abrieron distintas posibilidades de movilidad social propiciadas por la inestabilidad política y por los vaivenes bélicos que sufrieron ambos candidatos durante la guerra. Posicionarse firmemente a favor de uno de ellos podía llevar aparejado un ascenso social en forma de prebendas, títulos, honores, hábitos o cargos, pero, asimismo, conllevaba el riesgo de que una derrota del candidato elegido supusiera el descenso social a través de la prisión o el embargo de bienes. Las consecuencias que tuvo la guerra de Sucesión para las élites de poder de la ciudad de Cuenca fueron de distinta índole. Cuenca fue conquistada dos veces por las tropas austracistas y otras tantas reconquistada por las borbónicas, de tal manera que la incertidumbre política propició que algunos de los individuos y familias más relevantes de la ciudad se vieran forzados a tomar partido por uno u otro candidato a lo largo de la contienda. Cuándo decantarse y por quién hacerlo suponía una decisión de enorme trascendencia para el devenir del curso de vida de cada uno de ellos, en gran medida el de los miembros de su familia y en algunos casos también el de la propia ciudad en su conjunto. La fidelidad a cada uno de los candidatos al trono fue desigualmente premiada. Mientras que algunos miembros de la élite conquense supieron posicionarse a favor de Felipe V y con ello ascender socialmente, a través de la obtención de mercedes y distinciones o afianzando su posición dentro de la élite local, aquellos que se decantaron por seguir las armas del archiduque Carlos verán truncado su objetivo de ascenso una vez que el archiduque abandone España y sus partidarios sean represaliados por Felipe V.

A medida que la red clientelar de la corona se extiende a todos los sectores de la sociedad española, los cuerpos políticos perdieron autonomía y dependieron más estrechamente del rey, la aristocracia, las élites urbanas, la Iglesia y la propia

---

<sup>5</sup> Sebastián Molina Puche y Antonio Irigoyen López, "De familias, redes y elites de poder: una introducción crítica" en Sebastián Molina Puche y Antonio Irigoyen López (eds.), *Territorios distantes, comportamientos similares*, Universidad de Murcia, Murcia, 2009, pp. 9-22, p. 12.

administración real<sup>6</sup>, convirtiendo las mercedes reales en el medio propicio para garantizar el ascenso social del individuo y, por ende, del linaje al que pertenecía. La guerra de Sucesión supone un momento de crisis donde destacan, más si cabe, las posibilidades de promoción social que proporciona un ejército que, con el advenimiento de la dinastía Borbón, recupera su atractivo como dinamizador de los mecanismos de promoción social. La guerra fue un revulsivo que sacó de su apatía de siglos a toda la sociedad española, pero muy especialmente a la Institución Militar, que con su participación en el conflicto bélico empezó a ganar prestigio<sup>7</sup>. La ambivalencia del Ejército como medio de ennoblecimiento y de prestigio social tiene una nítida resolución. Para el individuo proveniente del estado llano es la única oportunidad de modificar si no su estatus económico, sí al menos su condición personal, jurídica y social. El Ejército es el lugar idóneo donde incrementar el prestigio social a través de la consecución de honores que venían aparejados a la prestación de los servicios militares<sup>8</sup>; y así nos encontramos en el lado borbónico a miembros de la nueva nobleza como el II marqués de Valdeguerrero, D. Gabriel Ortega Guerrero, y encontramos, sobre todo, a la gran masa de hidalgos y segundones en general que integran los empleos de la oficialidad, como los capitanes borbónicos D. Juan Pareja y D. Juan de Velasco o en el bando austracista al coronel D. Antonio Castillo y Chirino.

Por su parte, los servicios de carácter administrativo y político también podían suponer un ascenso o la consolidación de la preeminencia social a través de la obtención de distintos títulos por parte del rey. En 1705, Felipe V entregará una serie de mercedes a los regidores de Cuenca<sup>9</sup> en compensación a la concesión del servicio de millones; en este caso, la merced preferida va a ser el tratamiento de *gentilbombre de Boca de su Majestad* con tres concesiones, una plaza de caballerizo real, un hábito de orden militar, dos recomendaciones para el Consejo de la Cámara para proveer plazas de corregidor, con un total de ocho mercedes. El honor de caballerizo del rey formaba parte de una de las tres grandes dependencias sobre las que articulaba la Casa Real<sup>10</sup>, lo que podría suponer

---

<sup>6</sup> José María Imízcoz Beunza, “Transformación del vínculo social. Una reflexión sobre los procesos de la modernidad” en Gloria Franco Rubio y M<sup>a</sup> Ángeles Pérez Samper (eds.), *Herederas de Clío. Mujeres que han impulsado la Historia*, Madrid, Mergablum, 2014, pp. 277-296, p. 281.

<sup>7</sup> Manuel Claro Delgado, “La guerra de Sucesión española y la creación de un nuevo ejército”, en *La Guerra de Sucesión en España y América, X Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Cátedra General Castaños, Madrid, Deimos, 2001, pp. 495-539, p. 506.

<sup>8</sup> Francisco Andújar Castillo, *Los militares en la España del siglo XVIII*, Granada, Universidad de Granada, 1991, pp. 404 y 405.

<sup>9</sup> Archivo Histórico Municipal de Cuenca [AHMC] leg. 310. Acta municipal 20-1-1705.

<sup>10</sup> Elena Serrano García, “El acceso a los oficios de la caballeriza de la reina en tiempos de Felipe V: relaciones familiares” en James Casey y Juan Hernández Franco (eds.), *Familia, parentesco y linaje*, Murcia, Universidad de Murcia, 1997, pp. 367-378, p. 367.

el traslado de un hijo a la Corte en el caso del regidor D. Diego José de Avellaneda. Las cifras de gentilhombre de Boca son iguales a las que concedió Felipe V en ciudades como Málaga o Córdoba y la mitad de Sevilla o Granada. Sin embargo, el número de mercedes totales es bastante superior en las ciudades andaluzas<sup>11</sup>, aunque en Cuenca echamos en falta la concesión del máximo reconocimiento como era el de un título de Castilla, mientras que el archiduque concedió tres<sup>12</sup>.

Dentro del Concejo una de las familias que supieron rentabilizar de una manera más provechosa el apoyo a Felipe V serían los Cerdán de Landa, que pasaron de ocupar una regiduría al inicio de la guerra a tres una vez finalizado el conflicto, además de las que ocupaban algunos de sus parientes, lo que incluso provocó el recelo de otros regidores ante semejante acaparamiento del poder local en manos de miembros de la misma red familiar<sup>13</sup>.

### **Administrar la lealtad, D. Francisco Buedo y Jirón**

Un caso paradigmático de ascenso social gracias a los servicios administrativos prestados a la nueva monarquía borbónica de Felipe V lo constituye el caso de D. Francisco Buedo y Jirón. Los Buedo y Jirón enclavan su origen en el siglo XV en la villa conquense de Valera de Abajo, se trasladaron a Cifuentes durante el siglo XVII y allí D. Juan de Buedo y Jirón y su hijo D. Mateo recibieron en 1688 el hábito de la orden de Montesa. Estos eran padre y hermano respectivamente de D. Francisco de Buedo y Jirón, quien, como hijo segundo de la familia, recorrerá el camino de las letras, obteniendo el grado de bachiller en 1689 en la Universidad de Alcalá de Henares y en 1693 fue aprobado por los Reales Consejos como su abogado<sup>14</sup>.

En 1701 D. Francisco Buedo toma posesión de la regiduría de Cuenca, a la que había renunciado D. Manuel de Rojas<sup>15</sup>. Pertenecer al Ayuntamiento proporcionaba

---

<sup>11</sup> Francisco Andújar Castillo, “Servicios para la guerra, mercedes para las oligarquías. Las recompensas de la Guerra de Sucesión en Andalucía” en José Manuel de Bernardo Ares (coord.) *La sucesión de la Monarquía Hispánica, 1665-1725 (I)*, Córdoba, Sílex, 2006, pp. 44-74, p. 49.

<sup>12</sup> Francisco García González y Víctor Alberto García Heras, “A la sombra de un rey incierto. Nobleza, trayectorias y movilidad social en Cuenca durante la guerra de Sucesión española” en Katharina Amegger, Leopold Auer, Friedrich Edelmayer y Thomas Just (coords.), *Der Spanischen Erbfolgekrieg (1701-1714) und seine Auswirkungen*, Viena, Studienverlag, 2018, pp. 155-176, p. 165

<sup>13</sup> Víctor Alberto García Heras, “Estrategias de movilidad social en tiempos convulsos. El ascenso y consolidación de la familia Cerdán de Landa durante la guerra de Sucesión española” en *Revista Vínculos de Historia* 7 (2018), pp. 215-234, pp. 220 y 221 (<http://dx.doi.org/10.18239/vdh.2018.07.12>)

<sup>14</sup> AHMC leg. 303. Acta municipal 12-8-1698.

<sup>15</sup> AHMC leg. 306. Acta municipal 11-12-1701.

una posici3n desde donde se pod́a saltar con ḿs facilidad a ámbitos mayores hasta llegar al servicio directo de la administraci3n central<sup>16</sup> y la posibilidad de relacionarse directa o indirectamente con la Corte e incluso con la persona regia<sup>17</sup>, oportunidades que D. Francisco Buedo supo aprovechar perfectamente para propiciarse un ascenso en la administraci3n borb3nica.

La oportunidad se la brindaŕa su elecci3n como comisario del Concejo de Cuenca para tratar ante la Corte en Madrid las cuestiones relativas a las compensaciones que habŕa de recibir la ciudad por los destrozos sufridos durante su conquista por los ejércitos ingleses del archiduque, y su posterior reconquista por las armas borb3nicas. D. Francisco Buedo se traslad3 a la Corte para negociar la remisi3n de los impuestos adeudados por la ciudad de Cuenca, quien a finales de 1707 le comunica *lo adelantado que tiene la pretensi3n de la ciudad sobre el alivio que se pretende*. Pese al comentario de D. Francisco, las diligencias no iban tan bien o, por lo menos, tan ŕpido como la ciudad anhelaba, puesto que a finales de marzo de 1708 todav́a se encuentra en Madrid negociando, los caudales le escasean y debe gastarlos de su propio bolsillo; seŕa dos meses despu3s cuando el regidor, D. Juan Cerdán de Landa, estime oportuno remitirle alǵn dinero para ayudarle con los gastos<sup>18</sup>.

Por fin, en mayo de 1708 llega la carta de D. Francisco Buedo por la que informa de que Felipe V le ha concedido a Cuenca el perd3n de todas las deudas atrasadas hasta finales de 1706 en concepto de servicio ordinario y extraordinario y servicio de milicias, y un d́a de mercado franco todas las semanas durante diez ańos. La negociaci3n ha resultado dura y costosa, tanto para la ciudad como para D. Francisco, quien aś lo hab́a expresado en distintas cartas y lo constata cuando achaca la resoluci3n favorable al *presidente de Castilla, como tan conocido protector de Vuestra Seńoríay lo mucho que debe a su singular patrocinio y a los buenos oficios que tambi3n ha hecho el Sr. Almirante de Arag3n*<sup>19</sup>.

Buena debió de ser la impresi3n que D. Francisco caus3 en la Corte, porque tan solo un ańo despu3s se le encarg3 por parte del Consejo el secuestro y embargo de las jurisdicciones, bienes y rentas pertenecientes a la duquesa de Nájera y marquesa de Cańete, por la fidelidad que le hab́a jurado su marido el duque, D. Beltrán V3lez de Guevara, al archiduque Carlos a su paso por Cuenca en 1706 y por haberlo seguido posteriormente hasta Valencia.

---

<sup>16</sup> Francisco Jos3 Aranda P3rez, *Poder y poderes en la ciudad de Toledo. Gobierno, Sociedad y Oligarquías en la Edad Moderna*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, p. 88.

<sup>17</sup> Enrique Soria Mesa, *La nobleza en la Espańa Moderna. Cambio y continuidad*, Madrid, Marcial Pons, 2007, p. 222.

<sup>18</sup> AHMC leg. 312. Acta municipal 19-11-1707, leg. 313. Acta municipal 24-3, 15 y 19-5-1708.

<sup>19</sup> AHMC leg. 313. Acta municipal 25-5-1708.

A principios de 1709 se recibe en Cuenca un despacho real por el que Felipe V informa a la ciudad del embargo y confiscación de los bienes pertenecientes al marquesado de Cañete, cuya titular es la propietaria del oficio de guarda mayor de la ciudad. Las instrucciones que acompañan al despacho, firmadas por D. Luis Curiel, caballero de Santiago y fiscal del Consejo de Castilla, van dirigidas a D. Francisco Buedo y Jirón. En ella se le indica que ha de secuestrar las jurisdicciones del Estado de Cañete que pertenecen a doña Nicolasa Manuela Manrique de Lara, duquesa de Nájera y marquesa de Cañete, contra la que se estaba procediendo criminalmente por la traición de su marido. Se le indica a D. Francisco Buedo que, en primer lugar, se desplace a la villa de Cañete, cabeza del estado homónimo, acompañado de un escribano y un alguacil, y allí asuma la jurisdicción del Estado y notifique al alcalde mayor y a los alcaldes ordinarios que cesen en sus oficios y lo obedezcan a él, que será el único que pueda ejercer la autoridad en nombre del rey. En segundo lugar, una vez realizado este trámite, habría de dejar nombrado un teniente en su nombre y mandar personas de su confianza al resto de las villas del Estado, a saber, Tragacete, Cañada del Hoyo, Uña, Poyatos, Valdemeca, Oteros, San Lorenzo de la Parrilla, Belmontejo, Villarejo de Periesteban y La Olmeda de la Cuesta, y en cada una de ellas ejecutar la misma orden. En tercer lugar, debía inventariar todas las rentas de regalías, patronatos y demás honores que perteneciesen en esas villas a la duquesa, y embargarlas. Una vez finalizada toda la operación, debía dar cuenta al Consejo enviándole toda la documentación que hubiese hecho, cobrando su salario correspondiente a estas diligencias de las rentas de la duquesa y, además, embargar también todas las rentas y bienes que la duquesa poseyese en la ciudad de Cuenca, entre ellos el título de guarda mayor, por lo que el Consejo acordó que no se le diese la posesión del oficio a nadie, si no traía título del mismo firmado por Felipe V<sup>20</sup>.

La realización de estas diligencias lo catapultaron hasta la consecución del nombramiento como corregidor de Estepa, desde donde escribe a la ciudad de Cuenca, dando cuenta de su nombramiento y de su llegada a la villa<sup>21</sup>. Estos hombres relativamente *nuevos* que crecían socialmente al amparo de los mecanismos de promoción impulsados por el régimen borbónico terminarían por desplazar a una parte de los representantes más insignes de las viejas élites locales<sup>22</sup>. Al finalizar la guerra de Sucesión D. Francisco Buedo Jirón es honrado con la plaza de Juez Mayor de la Real

---

<sup>20</sup> AHMC leg. 314. Acta municipal 26-1-1709.

<sup>21</sup> AHMC leg. 314. Acta municipal 20-4-1709.

<sup>22</sup> Julio David Muñoz Rodríguez, *La séptima corona. El reino de Murcia y la construcción de la lealtad castellana en la guerra de Sucesión (1680-1725)*, Murcia, Ediciones de la Universidad de Murcia, 2014, p. 125.

Chancillería de Granada en 1714<sup>23</sup>. Ese mismo año ostenta el cargo de teniente de alcalde de Casa y Corte y Melchor de Macanaz lo propone como alcalde del crimen de la Audiencia de Valencia. Entendemos que el nombramiento no se llegó a producir puesto que en 1715 ejerce como juez mayor de Vizcaya de la Real Chancillería de Valladolid<sup>24</sup>. No acabará ahí la carrera de D. Francisco Buedo, quien en 1719 es nombrado corregidor del Señorío de Vizcaya con plaza de alcalde del crimen de la Real Chancillería de Valladolid<sup>25</sup>. Con su nombramiento se continuaba la tradición de los Austrias de poner al frente del corregimiento vizcaíno a un corregidor letrado<sup>26</sup>.

## Conclusión

Tras la finalización de la guerra de Sucesión se impone el triunfo de la única España vertical, asentada sobre los principios de la victoria militar y sobre la necesidad de adaptar la compleja realidad nacional a un nuevo Estado absoluto y uniforme, que pone fin a la monarquía compuesta de los Austrias<sup>27</sup>. En general, y aunque con notorias excepciones, la aristocracia castellana permaneció indiferente, y en parte hostil, a los Borbones, como se plasma en el caso de Cuenca con el conde de Siruela y el marqués de Cañete.

Solo un reducido grupo podía seguir perpetuando su preeminencia económica y social y asegurar el control de los medios de producción y el de los medios de reproducción simbólica ligados al sistema de valores imperante (tierra, cargos y funciones públicas, honores, etc.), al adoptar toda una serie de medidas destinadas a la patrimonialización de la riqueza, el prestigio y el poder<sup>28</sup>. En Cuenca algunos miembros de sus élites locales supieron rentabilizar su lealtad en pos de un ascenso social durante el conflicto, ilustrado con los ejemplos de D. Francisco Buedo o la familia Cerdán de Landa, quienes con la finalidad de garantizarse un ascenso social aprovecharon los mecanismos de movilidad que proporcionaba una sociedad teóricamente estanca y que,

---

<sup>23</sup> AHMC leg. 317. Acta municipal 22-12-1714.

<sup>24</sup> CNRS Fichoz [00004747]

<sup>25</sup> AHMC leg. 318. Acta municipal 25-2-1719.

<sup>26</sup> José Ignacio Fortea Pérez, “Quis custodit custodes? Los corregidores de Castilla y sus residencias (1558-1658)” en VV.AA., *Vivir el Siglo de Oro. Poder Cultura e Historia en la época moderna*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2003, pp. 179-221, p. 203.

<sup>27</sup> Ricardo García Cárcel, “La Guerra de Sucesión en España” en Francisco García González (coord.): *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa. Europa en la Encrucijada*, Madrid, Sílex, 2009, pp. 51-70, p. 63.

<sup>28</sup> Francisco García González, “Las estructuras familiares y su relación con los recursos humanos y económicos” en Francisco Chacón Jiménez y Joan Bestard (dirs.), *Familias. Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)*, Madrid, Cátedra, 2011, pp. 159-254, p. 246.



sin embargo, se descubre como muchísimo más abierta y flexible de lo que se ha venido creyendo. Era una sociedad caracterizada por una profunda porosidad<sup>29</sup>, que permitió la progresión e inserción de numerosas familias e individuos entre las élites de la sociedad, desplazando en gran medida a otras que se mostraron partidarios del archiduque, poniendo de manifiesto cómo la motivación principal en muchos casos para decantarse por uno u otro candidato, lejos de las motivaciones políticas, se encontraban los intereses individuales y familiares de promoción social.

El acceso a los oficios públicos fue una oportunidad para las familias que tenían que usar el cargo para ascender dentro de la administración y, sobre todo, poder colocar a otros parientes y mantener los oficios dentro de la misma familia<sup>30</sup>. La aspiración social, entendida como proceso de movilidad ascendente, pero que se puede convertir también en descendente, se va a expresar mediante el establecimiento de vínculos sociales y lazos personales. En ellos entran la familia, el parentesco, la vecindad, la amistad, es decir, aquellos que constituyen las relaciones sociales que ponen en práctica los individuos dentro de un determinado sistema<sup>31</sup>. La llegada de Felipe V supuso un cierto enfrentamiento entre los grupos que regían tradicionalmente los cargos públicos y estos nuevos individuos patrocinados por la nueva monarquía que propició el inicio de unos cambios en la administración que se harían mucho más palpables en un futuro<sup>32</sup>. La guerra de Sucesión se muestra así como un periodo que propició enormes posibilidades de movilidad social, no solo para los miembros de las élites tradicionales, sino que permitió a individuos y familias, ubicados en escalones inferiores de la administración o en lugares apartados de la Corte, ascender dentro del organigrama político-social de la nueva monarquía borbónica gracias a su apoyo, lealtad y servicios prestados a Felipe V durante los años más convulsos de la contienda.

---

<sup>29</sup> Enrique Soria Mesa, “La nobleza en la España moderna. Presente y futuro de la investigación” en M<sup>a</sup> José Casaus Ballester (coord.), *El Condado de Aranda y la nobleza española en el Antiguo Régimen*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2009, p. 218.

<sup>30</sup> Llorenç Ferrer y Alòs, “Acceso y distribución de los medios de producción. Herencia y reproducción social” en Francisco Chacón Jiménez y Joan Bestard (dirs.), *Familias. Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)*, Madrid, Cátedra, 2011, pp. 255-324, p. 318.

<sup>31</sup> Francisco Chacón Jiménez, “Familias, sociedad y sistema social. Siglos XVI-XIX” en Francisco Chacón Jiménez y Joan Bestard (dirs.), *Familias. Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)*, Madrid, Cátedra, 2011, pp. 325-392, p. 327.

<sup>32</sup> Rosa M<sup>a</sup> González Martínez, “Funcionarios en la administración borbónica (1700-1750) Cambios y permanencias”, *Investigaciones históricas* 26, 2006, pp. 137-162, p. 138